

## Tu mente, mi mente

Tras un poco de esencia con unas gotas de agua, lucía mucho más viva. Las instrucciones de mi padre siempre fueron claras: “riégalas y, Margarita, acuérdate de taparlas para protegerlas de los daños externos, así vivirán mucho más”. Las repetía una y otra y otra y otra vez. Se erguía imponente, majestuosamente morada, protegida y hermosa. Después de recolocar el “escudo” a la orquídea, observé mi reflejo curvado en él, y hoy, un día no más bello que cualquier otro, decidí que podía ser un día de falda.

Hace doce horas, cuando el sol abrazaba mis decisiones y las flores podían erguirse majestuosas, un día de falda no me pareció descabellado. Ahora, doce horas después, cuando sólo me acechan farolas lúgubres y los escudos son la realidad que impera, mi mente “única-mente” alcanza a escuchar, “insistente-mente”, “machacona-mente”, repitiendo una y otra y otra vez, taladrando incluso mis entrañas, la voz ronca de mi padre “Margarita, acuérdate de taparlas para protegerlas de los daños externos, así vivirán mucho más”.

Camino. Respiro. De nuevo camino. Respiro y vuelvo a caminar. De nuevo respiro y camino “tranquila-mente”. Lo que nunca tuvo en cuenta mi padre, y jamás dejaré de lado, es que, además de belleza, las flores tenemos espinas que blandir contra las mentes.